



Año 17 - N° 01
Año 2019

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 17 - N° 01

EDITORIAL

En esta oportunidad presentamos tres trabajos escritos elaborados por Mario Kelman, que dan cuenta de su posición ética y de un deseo ligado al Psicoanálisis. En el hilvanado de los tres resulta posible localizar un interés por los efectos que el capitalismo promueve en el lazo social, al tiempo que permite situar el anclaje en la clínica necesario para la lectura, el análisis y la elaboración.

El autor aborda la actualidad en coordenadas precisas, relevantes y pertinentes invitando a introducir y sostener las distancias ineludibles para



detener la tendencia inercial al extravío, promovida por los brillos de los objetos ofrecidos al mercado. Las incidencias de la tecnología y de la técnica provocan variaciones en la ciencia que requieren de un despertar que haga objeción a la obnubilación.

Se trata de una apuesta orientada por lo real en juego a través de un estudio minucioso, una interlocución permanente con autores y textos, y la extracción de consecuencias en las variaciones introducidas a partir de las *incidencias del Discurso del Capitalismo*. Allí la clínica desempeña una función fundamental. El acercamiento de conclusiones novedosas permite cernir el interés antes mencionado.

Ninguno de los textos presentados descansa en una simple descripción, ni se ampara en una pretendida objetividad, mucho menos en una exigencia de neutralidad. Antes bien, el autor avanza, no sin dificultad, en torno de un territorio complejo que reclama lecturas responsables y análisis serios y fecundos.

Invitamos a la lectura atenta de estos tres trabajos escritos que valen cada uno en su singularidad, uno por uno, y en la serie que articulan.

Una versión singular de cada uno de los textos se hallará en este mismo espacio del Repositorio Hipermedial de la UNR, contando cada uno de ellos con una breve editorial.

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET
GERMÁN FIDERIO



Integrantes del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Política - Discurso - Lazo - Capitalismo - Ética - Clínica



ÍNDICE

RESEÑA DE INVESTIGACIÓN - CIUNR - 2011-2016 Pág. 5
Mario Kelman

UNA CONJETURA SOBRE EL DISCURSO “PS, PST, PESTE” Pág. 15
Mario Kelman

INCIDENCIAS DEL DISCURSO DEL CAPITALISMO EN EL DISCURSO UNIVERSITARIO Pág. 33
Mario Kelman



RESEÑA DE INVESTIGACIÓN

CIUNR - 2011-2016

MARIO KELMAN

mariokelman@unr.edu.ar / mario.kelman@gmail.com

Investigador - CIUNR

Consejo de Investigaciones de Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Clínica - Ética - Política - Lazo - Capitalismo - Contemporaneidad

Aristóteles en su libro "*La Política*" manifiesta la estructura del discurso Amo y concibe la política como arquitectura de gobierno que requiere de un equilibrio virtuoso, sustentada en el espacio topológico de una esfera, con un interior y un exterior infranqueables.

La política responde a la necesidad naturalizada de conservación.



Aristóteles anuda política y metafísica, pilar esencial del capitalismo de Occidente.

Agambén interroga la política sustentado en el espacio topológico del *cross cap*, que permite el pasaje de lo interior a lo exterior por una torsión ejemplificada en los pliegues de la excepción soberana y la nuda vida, doble inclusión-exclusión en un espacio indiferenciado.

La decisión adquiere valor político, con lo cual retoma el tema de la soberanía, que Aristóteles formula pero no resuelve.

La política deviene biopolítica y tanatopolítica, con un sesgo sadiano. Sade ha sido precursor de la biopolítica.

Nietzsche retoma a Aristóteles, criticando su metafísica sustituida ahora por una metafísica de los valores cuyo fundamento es el principio dionisiaco o vital. Se afirma el poder como voluntad.

Tres coordenadas esbozan su filosofía.

- La voluntad de poder es el carácter fundamental de lo ente.
- El eterno retorno de lo mismo es el devenir del ser, entendido no como trayecto sino como repercutirse del ahora.
- La transvaloración de los valores es el movimiento que da salida del nihilismo, y manifestación de la voluntad de poder como un puro querer sin predicación.

La formulación de Nietzsche participa de una posición ética, en la cual reúne el desarrollo de su pensamiento filosófico con la circunstancia de su subjetividad.

Nietzsche propone la vía del arte definido como extracción de trazos capitales, para producir una escritura que sostenga la existencia.



En el presente ciclo, se reanuda la investigación haciendo un rescate del gesto de Nietzsche con su anuncio de la muerte de Dios, que opera en la política un vaciado del espacio de lo sagrado.

Lo sagrado se aprehende en su oposición con lo profano, y en el paso de uno a otro ámbito a través del rito sacrificial.

Según qué estatuto de sagrado tenga un sistema político, corresponderá su posición ética, el poder, la autoridad, el tratamiento de la soberanía y la decisión.

Lo sagrado es el espacio de las cosas sustraído al uso de los humanos, de la cosa indisponible. El paso a lo profano implica la restitución a la cosa de su capacidad de uso.

El juego, la práctica epistémica, el arte son órganos políticos de profanación que habilitan un uso.

Benjamin señala que el capitalismo construye un espacio religioso sin exterior, sellando la hiancia entre lo profano y lo sagrado.

En dicho espacio sólo cuenta el consumo de la cosa.

Existe una antinomia entre uso y consumo, cuya lógica se manifiesta en el conflicto de los franciscanos o espirituales con el Papa Juan XXII.

El discurso del capitalismo propone un consumo de la cosa sin límite, hasta su destrucción y abole el uso. Lo cual se constata en la sociedad contemporánea.

Por ejemplo, en los medios audiovisuales, donde todo se presta al espectáculo con valor de mercancía; la pornografía y el consumo de objetos tecnológicos o *gadgets*.

Benjamin define el capitalismo como religión, en la medida que vierte en el núcleo del espacio de lo sagrado, el término *schuld* que traducimos como culpa y deuda.



Schuld puede leerse como culpa y deuda, en tanto exigencia de sacrificio.

El capitalismo no es una religión que proponga un recurso de expiación. Por el contrario, propende a un continuo engendramiento y reproducción de la culpa, que incluye al propio Dios en el destino funesto del humano, atisbando una esperanza desesperada en el final apocalíptico.

Benjamin critica injustamente a Freud, Marx y Nietzsche, como profetas del capitalismo porque refieren a la culpa; aunque resulta un exceso atribuirles en la referencia, un estímulo al sacrificio.

Culpa y deuda como sacrificio exigible, se devela más bien en la referencia lacaniana de la articulación de Kant con Sade.

Schuld como llamado al sacrificio tiene eficacia en tanto produce un consentimiento de cada sujeto a la inmolación.

Schuld se inscribe en lo sagrado con la misma lógica que la máxima sadiana de derecho al goce.

Un enunciado sin reciprocidad que se propone como imperativo categórico haciendo ley con su enunciación performativa.

Esto es legible en el matema del discurso del capitalismo de Lacan, que sitúa en el lugar del agente a un sujeto vacío; afectado por el vector que se dirige desde a.

Un sujeto débil al que se le impone un imperativo de goce, empuje al goce embragado en el superyó de la época que ordena gozar.

Schuld llama al sacrificio exigible por el consentimiento a la extracción de plus de goce o plusvalía, que sostiene la economía del capital.

De este modo, el discurso del capitalismo lleva la perversión al espacio social.



El discurso del capitalismo suprime las inscripciones y medios de representación, precipitando al viviente a un nihilismo caótico.

Ello ocasiona el surgimiento de nuevas problemáticas clínicas e incidencias en la subjetividad; promoviendo una debilidad mental generalizada, violencia estructural y locura.

Lacan presenta el axioma atinente a la lógica del final de análisis, que habilita un *hacer con el síntoma*; es decir, hacer con lo propio a partir de un nuevo arreglo con la pulsión y la asunción de la causa como causa vacía, en el marco del acto analítico.

Lo cual implica un modo de profanación de lo sagrado, restituyendo un uso que va en la dirección de la poesía del analizante analista, incorporada en un modo de vivir.

En esta perspectiva, el discurso del psicoanálisis puede constituir una salida del discurso del capitalismo. Pero una salida uno por uno.

Para concluir, establecimos la distinción entre la política y lo político.

Mantuvimos en la investigación la perspectiva de lo real, la prevalencia de lo político, tomando como indicador con qué espacio sagrado cuenta cada discurso político.

Particularizaremos con el problema de la Voz y la gramática, como problema ontológico fundamental; entre la naturaleza y el lenguaje.

En el ciclo 2014 se parte de una reelaboración de la noción de biopolítica, formalizando dos axiomas:

1- La política tiene un rango ontológico que implica la vida.



2- El despliegue de la política muestra la incidencia del discurso de la ciencia y del discurso del capitalismo que despojan a la política del rango ontológico, con consecuencias sobre el tratamiento de lo vivo humano.

Para ello se efectúa una digresión sobre el discurso de la biología y la caída del significante amo que ocasiona el discurso del capitalismo.

En un recorrido ampliado se parte de la afirmación metafísica de la política con la invención del Discurso Amo a través de Aristóteles y su reafirmación a través de la Dialéctica Hegeliana, a la necesaria negativización del fundamento ontológico como paso que lleva el ser a la ex - sistencia.

Agamben atribuye la negativización del fundamento ontológico a la doble condición del ser hablante humano por su condición de mortal y de hablante ligado al lenguaje, a lo simbólico.

Resitúa en la estructura la negación de la metafísica que había operado Nietzsche con el nihilismo, la muerte de Dios y la inversión metafísica.

En consecuencia, sitúa la cuestión de la política en la intersección de la Naturaleza y el lenguaje, derivando la metafísica a un plano ético, cuyas aristas fundamentales son el Lenguaje y la voz/Voz.

Para lo cual, recorre las formulaciones de Heidegger y de Hegel.

Heidegger traza un límite decisivo e infranqueable entre lenguaje y naturaleza. El viviente queda fuera de la ex- sistencia, yacente en su ambiente.

Hegel aborda la cuestión donde lo animal viviente permanece ligado como resto del quitarse en dicho paso de naturaleza a lenguaje.

El lenguaje capta la negatividad, y abre el ser a la existencia.



Agamben complejiza la cuestión diferenciando la vida nuda posible de aglutinación en una forma-de-vida que le es propia, con un alcance político en tanto vida asignada a un fin humano.

Nuda vida diferenciada de Bios y formas de vida, en tanto vida tomada en el Logos, escena de la política.

El pensamiento como experiencia real sería la vía para reunir lo escindido, vida y forma-de-vida vuelta al mundo. Entonces, vida en potencia y potencia de pensamiento.

Interroga sobre una posible política no estatal y una comunidad posible en torno a una potencia común en su basamento.

El psicoanálisis aporta un fundamento ontológico negativo pero aporta una tercera posibilidad en la junción entre naturaleza y lenguaje, por la vía de la letra que es ya síntoma. Letra que tiene una cara de lenguaje y una cara abierta como chispa creadora de la vida, espíritu.

Entonces, dos políticas.

Política del Uno que hace todo y política del uno por uno, a partir de la singularidad de la naturaleza de cada uno, formando parte de lo real, vía del pensamiento.

Un lazo social fundado en el lenguaje que soporta la no-relación, la imparidad.

En el ciclo 2015-2016 se parte de las consecuencias de la negativización del fundamento ontológico del ser y su articulación con la política, propiciando nuevas formas de hacer comunidad; entre las cuales se encuentra la interrogación del estatuto de soberanía.

Apoyamos nuestra indagación en el abordaje del curso de Derrida *“La Bestia y el soberano”* correspondiente al año 2001, en la EHHSS de París, Francia.



Derrida propone una oposición y una conjunción entre la Bestia y el Soberano. En el soberano puede haber una dimensión bestial y la Bestia puede resultar una figura de poder soberano.

Propone una configuración zoomórfica de rasgos políticos como modo de figurar lo formulado de la política humana.

Foucault y Agamben entre otros proponen una biopolítica. Derrida hace su crítica y propone una zooantropoteopolítica, proponiendo al hombre como especie animal, extendiendo la noción de semejante a lo viviente no humano.

Si se trata de la razón del más fuerte, se introduce la necesidad lógica de la Justicia y el Derecho.

Se abre el abanico filosófico-político sobre la soberanía política, Hobbes, Rousseau, Bodino, Schmitt, etc.

Derrida toma como referencia a Schelling, postulando la salida del sujeto como ensamblaje de lo diverso saliendo de un fondo de indeterminación abismal.

Por lo que la Bestia no puede ser bestial.

Solo el humano es capaz de la dimensión política de la bestia, la marioneta o la bobada, la crueldad bestial sólo pertenece al humano porque a diferencia de la bestia tiene una relación con la Ley.

Derrida efectúa un recorrido con Paul Valéry, tomando la referencia de *Una velada con Monsieur Teste*. Define con el Señor Cabeza (Monsieur Teste) la dimensión de la política como un teatro de marionetas, escena donde los egos pretenden autonomía, ocultando los hilos invisibles de las determinaciones de la historia, sin que haya un marionetista, salvo en las teorías conspirativas o la letra de Maquiavelo.

Con *El Meridiano* de Celan, se plantea el arte como vía de realización soberana. Soberanía del Poema, de un ir hacia, encuentro con la alteridad de Otro y



de Otro tiempo, a partir de una palabra de acto, o contrapalabra que instaura un decir.

Derrida mantiene a lo largo del recorrido de su curso una disyunción sostenida por la soberanía como producto de la potencia performativa del Logos que dispone una ficción en la escena que conforma la política. Por otro lado, remite vía referencias freudianas, a un enigmático ascenso periódico de lo libidinal y a una no menos enigmática pulsión de poder.

Logos y lo real, que requieren de un cuerpo y una superficie imaginaria para hacer mundo.

Derrida acepta un fondo animal y bestial de lo humano no desalojado, que confiere a la política una espectralidad propia de lo *unheilich*, lo siniestro.

La tesis de Derrida es que en el devenir político del hombre se produce el ocultamiento, la represión del feroz animal en el sí mismo.

Lo reprimido no permanece como tal sino que retorna.

Para concluir, la cuestión reside en la redención respecto de lo patológico. La responsabilidad de cómo responder al sí mismo no reconocible (*uncanny*), reprimido primordialmente, con una respuesta ética.

La soberanía entonces implica la responsabilidad, la respuesta ante el otro en la salida de sí mismo, como semejante.

Lo cual pone la investigación en el rastro de la ética y de Levinas.

Benjamin escribe hace más de 50 años, que el estado de excepción ha pasado a ser la regla de la época.

Hay un efecto de nihilismo que proviene de la erosión y de la incidencia del discurso de la ciencia, la tecnología y el discurso del capitalismo, que abren zonas sin ley, que reclaman regulaciones.



Nuevamente la ética.



UNA CONJETURA SOBRE EL DISCURSO “PS, PST, PESTE”

DR. MARIO KELMAN

mariokelman@unr.edu.ar / mario.kelman@gmail.com

Investigador - CIUNR

Consejo de Investigaciones Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Discurso - Goce - Capitalismo - Peste

VII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

“La producción de subjetividad en tiempos neoliberales”

Facultad de Psicología UNR - SCyT

Área Temática 7. Psicología Clínica y Psicoanálisis

Palabras clave: Discurso, Goce, Capitalismo, Peste.



Este trabajo forma parte de la Investigación radicada en el CIUNR “*El Psicoanálisis, el lazo social y la dimensión de lo político*”.

Desarrollaremos una conjetura sobre el discurso PESTE, procediendo metodológicamente como Lacan hizo para arribar a la escritura del discurso del capitalismo, a partir de la modificación del discurso amo.

Lacan incorporó en la escritura del matema del discurso amo, la lectura de los efectos producidos en su contemporaneidad, que anticipamos a continuación, a partir de los cuales haremos un ejercicio de deducción e hipótesis sobre el discurso “apestoso”:

(S1 S1 S1 S1...) Esquizia del Significante amo

(\$ subcero) Abolición del sujeto

(S2) Saber reducido al matema de la ciencia S2

(a) Particularización de lo viviente

Existen pocas menciones de Lacan sobre el discurso del capitalismo.

El primer anuncio de su existencia es efectuado en *la Conferencia de Milán* convocada con el título *Del discurso psicoanalítico* (Lacan, 1972).

Comienza exponiendo su prescindencia de constituir una visión de mundo, perspectiva que responde al predominio de la visión, lo escópico en la cultura.

Cada uno de los cuatro discursos de Lacan se apoyan en una imposibilidad, por la que lo simbólico se inscribe como necesidad lógica de discurso, produciendo un decir que ex - siste al dicho.



En el discurso del capitalismo la imposibilidad está removida, por lo cual se trataría de un falso discurso. No hay decir, aunque no por ello, deja de tener incidencia en lo real.

Su tesis de partida es que la realidad se constituye por un baño de lenguaje.

Esto es, un juego de significantes que empujan el sentido a la manera de un derrapaje sobre las cosas, ligado al hecho de que hay lalengua.

En tanto se organizan en modos discursivos, producen modos de lazos sociales: discurso del amo, discurso universitario, discurso de la histérica y discurso analítico. Entonces, la formalización de discursos supone un trabajo respecto de lalengua, real del lenguaje; e instala en el espacio social diversos modos de relaciones en orden al poder, el saber, la sexuación y la propia experiencia analítica.

Discursos presentados bajo la admonición del axioma *que se diga queda olvidado tras lo que se escucha en lo que se dice*.

Esta proposición es un axioma ternario que anticipa la lógica borromea de tres elementos, en este caso tres sub-proposiciones equivalentes anudadas. Su lectura y abordaje puede comenzar por cualquiera de ellos, tres términos que reenvían uno a otro y por ello, equivalentes.

Tres proposiciones que reenvían a la intersección de operaciones de lenguaje: decir, escuchar, leer y escribir.

La noción de que no hay discurso de autor reenvía a la falla de estructura; es decir, no hay quién del discurso.

Se pasa del “*eso habla, eso dice*” al “*eso dice, eso goza*” donde el decir es del orden de lo escrito.

Entonces, es lo que se escribe de lo que se dice. En el célebre debate con Derrida, Lacan toma una posición clara, al establecer que no hay una archiescritura, no hay una escritura primordial que pasa al discurso y lo determina.



Pero es escritura a partir del discurso, donde se escribe lo que ya estaba como escrito. Escrito del que sólo sabemos a través de un tiempo segundo de escritura.

La clave de la estructura del discurso es su clivaje en lo real, el goce concernido en el que cada discurso encuentra un *pivot*, un eje en el que se inserta y define su lógica.

Freud designa tempranamente la falla con el nombre de sexualidad, respecto de la cual se produce el derrapaje del significante.

Lacan propone un más allá de Freud, formalizando un campo de goce, respecto de lo cual, el goce sexuado es una modalidad de goce entre otros.

El lenguaje modifica la naturaleza biológica del ser humano, lo determina y lo enferma con la dimensión de una verdad que lo alcanza.

El síntoma es la pregunta-respuesta singular del ser hablante a la falla que lo constituye.

Ahora estamos en la perspectiva de cómo el campo de goce es llevado a lo social.

En la *Conferencia de Milán*, Lacan expresa la consideración de que si se hubiera dispuesto de un trabajo posterior sobre el S1 o significante amo, hecho en la línea de Freud, incidiendo sobre la determinación del sujeto, hubiera sido posible un mejor uso del significante Uno.

Nótese que el Significante Uno figura en el discurso analítico, en el lugar de la producción. Precisamente no es el mismo S1 el que se inscribe en el lugar del agente del discurso amo que el S1 producto en el discurso analítico.

Pero agrega, a renglón seguido, que eso ya no es posible, dado que el discurso del capitalismo ha sustituido el discurso amo y la crisis del discurso del capitalismo está abierta.



“Otro uso del significante Uno” es una proposición sobre la que Lacan no da mayores precisiones, aunque hay pasajes posteriores que brindan alguna pista.

Se trata de interrogar el lenguaje, el significante en tanto Uno, allí y en el modo en que lo hace el analizante en la experiencia analítica, en la raíz del lenguaje: un uso del significante Uno que no suture la abertura de estructura: Uno + a, tal es la escritura formalizada del sinthome.

“a” raíz del S1 que nos lleva a lo real.

El lenguaje posibilita el plus de goce, recuperación de goce, de goce pulsional que en este escrito Lacan designa a nivel del deseo y más exactamente, de la causa del deseo.

“Y es esto lo que se llama el objeto pequeño a. El objeto pequeño a es el verdadero soporte de lo que hemos visto funcionar y que funciona de manera cada vez más pura para especificar a cada uno en su deseo. Esto por lo cual la experiencia analítica da el catálogo bajo el término de pulsión...” (Lacan, 1972).

Goce pulsional que ya estaba en los intersticios, en los intervalos de lenguaje.

Objeto a que es ya naturaleza singular, esencial y simultánea a la aprehensión de los efectos de lenguaje, que constituyen el andamiaje en el que el sujeto, puro efecto de lenguaje; subsiste frente a este objeto.

“Es ésta, es la verdadera alma... la nueva subjetividad en su sentido antiguo... Es esto lo que nos enseña la experiencia analítica. Es entonces aquí que muchos psicoanalistas... Es el rol que ellos juegan al nivel del semblante. Es esto que los abrumba, es la causa del deseo, a partir de la cual inician la carrera del analizante. Es de allí que podría... podría, puede ser; extraer algo... algo que debería ser un paso hacia otra construcción... Es a



saber, que de lo que se trata después de todo, a fin de cuentas, es que la experiencia se vuelve tan corta como es posible, es decir, que el sujeto con algunas interpretaciones se libera y encuentra una forma de malentendido en la cual puede subsistir.” (Lacan, 1972).

Párrafo enigmático en el que Lacan sitúa el objeto *a* en la experiencia analítica, donde sería posible extraer “algo” que sea paso, pasaje, pase a otra construcción. La extracción constituye el *a*, y opera en el pase del analizante-analista en su fin de análisis, pasaje a otra construcción que es la misma y es otra, salida que conserva aquello de lo que se sale, en una trayectoria que atraviesa la inexistencia del Otro y la caída de la identificaciones.

Ello conlleva la posición del analizante en tanto *a*, posición de atopía que libera y posibilita operar desde una exterioridad topológica, con la estructura pero liberado de ella. Posición de atopía es presencia hecha de ausencia.

Tal sería la condición para otro uso del significante en tanto Uno, donde el sujeto es función de advenimiento requerida en la experiencia analítica por el imperativo ético freudiano “*Wo es war soll ich werden*”, cuya traducción es “*allí donde ello era, el yo (el sujeto) debe advenir*”.

Otro uso del significante en tanto Uno, implica también un camino diferente al de la Revolución que propone la caída del amo.

“*Revolución*” es interpretada por Lacan como una vuelta, y retorno al punto de partida. Según Lacan, la *Revolución* se mantiene en la lógica del mismo discurso amo, reclamando, convocando un nuevo amo. Incluso Lacan menciona -no exento de ironía- que históricamente está demostrado que

“no hay discurso amo más guacho que en el lugar donde se hace la Revolución, en tanto se lo convoca al amo, en la inocencia de que eso pase



de otro modo, que sea mejor, un discurso amo menos primario y un poco menos boludo” (Lacan, 1972).

Se ha producido un camino sin retorno del discurso amo al discurso del capitalismo. Lacan introduce el discurso del capitalismo, por medio de una operación que modifica el matema del discurso del amo.

Dicha operación consiste por una parte, en la inversión de los dos términos de la izquierda de la fórmula del discurso amo (S1 y \$), notada también en la inversión de la dirección de la flecha de la izquierda.

Por otra parte, la supresión de la doble barra que nota la imposibilidad de acceso interpuesta en el discurso del amo entre el sujeto y el goce (\$ y a). Por el contrario, las flechas ahora se dirigen del plus de goce al sujeto ($a \rightarrow \$$) y del S1 $\rightarrow$ S2.

Volvamos a la referencia textual de Lacan.

Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, al contrario, es algo locamente astuto, ¿eh?

Locamente astuto, pero destinado a estallar. En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible... en un truco que podría explicarles... porque el discurso del capitalista es ahí, Uds. lo ven... (señala la fórmula escrita en el pizarrón) una pequeña inversión entre el S1 y el S(tachado) que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.

Ahora Uds. están embarcados... están embarcados... pero hay pocas chances que cualquier cosa sería le pase al hilo del discurso analítico, salvo, bueno, al azahar. En verdad yo creo que no se hablará del psicoanálisis en



la descendencia, si puedo decir, de mi discurso... mi discurso analítico. Alguna otra cosa aparecerá que, desde luego, deba mantener la posición del semblante, pero esto será... pero esto se llamará posiblemente el discurso PS. Un PS y después una T, eso estará por otra parte, totalmente conforme a la manera en la cual se enuncia que Freud veía la importación del discurso analítico en América... eso será el discurso PST. Agreguen una E, eso es PESTE. Un discurso que sería en fin, verdaderamente apestoso, totalmente consagrado, en fin, al servicio del discurso capitalista. Eso podrá, puede servir para algo, si, desde luego, el asunto no afloja totalmente antes. (Lacan, 1972).

Párrafo profético que, interrogando sobre el hilo, sobre el decurso del discurso analítico, manifiesta que no se hablará de psicoanálisis en su descendencia.

Anuncia en forma enigmática un nuevo discurso que aparecerá, que responda a la necesidad de mantener el semblante, pero paradójicamente al servicio de lo peor.

Menciona el discurso PS, finalmente PESTE.

Un discurso apestoso consagrado al servicio del discurso capitalista.

El discurso de la ciencia está tomado sobre la matriz matemática del discurso de la histérica, en tanto a uno y otro los emparenta la solicitud de saber (S2).

El discurso de la ciencia sitúa en el lugar de agente el sujeto de la ciencia (\$) requiriendo saber (S2) sobre lo real, forcluyendo la dimensión de goce (a), lo cual retorna como síntoma (S1).

El saber S2 como agente del Discurso Universitario a servicio del Amo (S1), deviene saber científico (S2) en el lugar del producto en el discurso de la ciencia, y



luego pasa al lugar del otro en el discurso capitalista, en tanto el saber se instituye como mercancía -inaugurando un mercado de saber- y como saber al servicio del amo moderno (S1).

El amo moderno es el mercado con un orden de determinación. Nótese que en el discurso del capitalismo, precisamente la flecha tiene la dirección $S1 \rightarrow S2$, inscribiendo la incidencia del mercado en la producción de saber, saber que se incorpora en la mercancía por el trabajo.

René Lourau (1998) afirma que la ciencia conduce a Auschwitz y a Hiroshima.

La ciencia dispone una lógica clasificatoria que requiere de un diferencial que organice el campo de aprehensión. El diferencial que organiza el campo de la ciencia es el número, que capta lo real y produce una metáfora real. Metáfora real que no tiene capacidad de cifrado simbólico, a diferencia de la escena onírica y la poesía, donde el rasgo metafórico articula imaginario y simbólico, con capacidad de cifrado.

Lourau (1998) correlaciona la partícula científica con el detenimiento del devenir del saber en el segundo momento de la dialéctica hegeliana. Se entroniza lo particular como vía de la ciencia, que cierra el camino a la singularidad.

La incidencia del discurso científico en el cuerpo viviente ha dado lugar a una biología de algoritmos vaciada de vida. Opera sobre lo viviente fragmentando, implantando, sustituyendo y fundamentalmente, llevándolo a una particularidad anónima.

Lourau (1998) propone tres vías de incidencia que consolidan lo particular como una instancia que cobra un valor hegemónico, a través de la microfísica, las ciencias sociales y la ideología neoliberal.

La microfísica consume el deslizamiento de lo particular a la partícula.



Define la partícula como una metáfora real producida por la ciencia, desprovista de toda propiedad simbólica.

Este acontecimiento da lugar a una lógica serial *ad infinitum* de las partículas, cada vez más formales, y hasta partículas puramente virtuales.

El efecto de producción de partículas por parte de la microfísica, extiende su efecto a las ciencias sociales, con la tesis que sitúa la reducción del sujeto a un uno-partícula.

“La ideología neoliberal se plantea como momento definitivo, de la universalidad, que retoma el culto del individualismo, “el mito del “simple particular” obligado a identificarse al esplendor del sistema de expoliación, incluso si él y centenas de millones de otros particulares son cada vez más las víctimas de este sistema intocable, y por así decir, sagrado” (Lourau, 1998)

Se pone de manifiesto la articulación de lo particular, la microfísica y la ideología neoliberal.

Menos evidente resulta la conexión de lo particular con Auschwitz, que el autor atribuye a una operación denegatoria.

Habitualmente se presenta a Auschwitz como un accidente de la historia.

Loureau (1998) sostiene que no es un acontecimiento accidental sino que responde a lo estructural. Es la perspectiva que Lacan sitúa cuando menciona a los campos como precursores de los efectos de segregación a partir del ascenso de los mercados globales y el desarrollo de la ciencia.

Auschwitz dispone de una lógica clasificatoria en base a particularidades, cuyo índice de mayor exclusión recae sobre el rasgo “judío”, privado de toda identidad.



“Auschwitz no es un accidente, es un paroxismo de la lógica clasificatoria llevada al límite extremo de un campo de exterminio del Otro como insoportable.

Más acá, las técnicas de exterminio se atenúan como técnicas de control.

En última instancia, el Estado establece la locura como localización de su propia locura, de su naturaleza insoportable.” (Lourau, 1998).

En el discurso capitalista, recordamos que también hay una flecha que se dirige del siguiente modo: $a \rightarrow \$$.

En forma complementaria al vector anterior, este vector $a \rightarrow \$$ escribe la incidencia del a como instancia de goce, aquí imperativo superyoico aplicado en la promoción de un sujeto de pleno goce. El imperativo superyoico contemporáneo es un empuje a gozar.

La extracción de plusvalía embraga en el imperativo superyoico de goce, para lo cual parece no haber imposibilidad que haga límite. Esto se expresa en la supresión de la doble barra que presenta el discurso del amo clásico, en el denominador, entre $\$$ y a .

La doble barra inscribe la imposibilidad, en consecuencia, su supresión designa la ausencia de imposibilidad en el capitalista para la apropiación de plus de goce.

Lacan resalta la astucia del discurso del capitalismo, al punto de enfatizar que eso funciona, consume y sin imposibilidad, **se** consume rápidamente.

El funcionamiento del discurso del capitalismo consume su propio soporte, marcha hacia su crisis cíclica de catástrofe y extinción, encontrando allí su real que hace límite.

Este movimiento también se corresponde con la indicación de Benjamin, que el capitalismo como religión conduce a la destrucción como destino.



Decir no hay imposibilidad para la extracción sin medida de goce, no es decir que no hay imposible.

Ocurre que el imposible (real) no está en su lugar, anclado por el calce Real-Simbólico-Imaginario del nudo borromeo, haciendo causa; sino a la deriva.

Real desanudado que en sus irrupciones tiene efectos traumáticos, crisis recurrentes tan frecuentes en la época del capitalismo.

La aplicación del término de objeto sobre el sujeto puede leerse también como la objetualización del semejante.

En el mercado como campo, el sujeto cuenta como objeto. En el campo del mercado, el sujeto encuentra su razón en el valor de aportar plusvalía; mero número que inscribe la cuenta del goce, estableciendo un orden y una cardinalidad anónima.

Ni siquiera objeto, el discurso del capitalismo se trata de una gran fábrica de deshechos. Esto conduce a una nueva casuística en la clínica. Hoy se trata de pasar del deshecho al objeto como clínica preliminar.

Ello connota un sesgo sadiano y lleva la perversión al campo social.

La mercancía cobra el valor de un objeto fetiche que reniega la castración.

La ley del Derecho es aceptada en el movimiento de la renegación, lo cual tiene sus consecuencias.

Por la misma razón, se evidencia una inadecuación de estructura que pone en tensión el discurso del capitalismo, el Estado de Derecho y la Democracia.

La ausencia de límite a la extracción de plus de goce, y lo real desamarrado en el discurso del capitalismo, no sólo irrumpen provocando catástrofes periódicas, sino que además promueven locura generalizada, con lo cual se correlaciona la categoría de *no-sujeto*.



Volviendo al matema del discurso del capitalismo respecto del discurso del amo, Lacan destaca la inversión de los términos del numerador y denominador del lado izquierdo, y de la flecha que va de uno al otro.

Pasaje entonces del S1 al lugar del denominador y puesta en el numerador del sujeto, \$.

Lacan refiere que este movimiento y la flecha en descenso escribe la declinación de la imago paterna, ya preanunciada en su escrito sobre los *Complejos Familiares*. Caída de las jerarquías, los semblantes de la ley, figuras de autoridad, caída de la palabra, de la capacidad de metáfora y de lo simbólico en su conjunto.

¿Cómo situarlo, cómo leerlo, en la contemporaneidad?

Agamben (2002) define que el acontecimiento de la modernidad es la introducción de la *nuda vida* en la esfera clásica de la política.

La *nuda vida* constituye el soporte oculto del poder soberano. Ambos ligados en una relación de (des)asimiento: un asimiento que sostiene, siempre a punto de dejar caer.

No se trata de una inclusión simple de lo excluido en la política clásica; sino de una inclusión de lo excluido, para operar sobre ello: volver a excluirlo en un espacio interior. Es una doble inclusión-exclusión, que lo lleva a proponer a Auschwitz como el paradigma de la política surgido en el siglo XX. Topologizando la política, esta operación se soporta en el *cross cap*.

Que la vida ingrese en la esfera política y pase a ser objeto de cálculo e intervención por parte del Estado, es lo que permite a Foucault acuñar el término biopolítica.

Derrida (2011) rescata la apreciación de Foucault, pero disiente con Agamben. Acuerda con que la vida ha estado presente en la política, criticando que se trate de un acontecimiento de la modernidad.



Si bien coincidiremos con Derrida que la política desde Aristóteles a nuestra época tiene un rango ontológico, también hay algo de cierto en que en la modernidad se produce un acontecimiento con la irrupción del nazismo, leyes de sangre, herencia, raza, genocidios; lo cual no habría sido posible sin el concurso de la ciencia.

El acontecimiento fue el ingreso de la **vida objetivada por la ciencia** en el cálculo e intervención política del Estado.

El campo de concentración se constituye como una inclusión de lo excluido, restos desechables en un espacio indiferenciado, para operar su supresión.

Pondremos el acento en **un espacio indiferenciado** donde el horror es posible.

Agamben lo piensa soportado en dos figuras: el Homo Sacer y la excepción soberana.

El Homo Sacer es una figura del Derecho Romano Arcaico, que nombra un hombre que no tiene siquiera la dignidad de víctima sacrificable a los Dioses, ni cuya muerte fuera punible. No cuenta ni para la ley teológica ni para la ley jurídica.

La excepción soberana es diferente de la excepción simple.

La excepción simple sitúa el caso que la ley no comprende, manteniendo la estructura de la ley.

La excepción soberana procede por desaplicación, como en el Estado de Sitio. La desaplicación de la ley es el reverso del movimiento que instituye el Derecho, que inscribe la vida en lo simbólico.

Retomemos nuestra pregunta: *¿Cómo leer qué resultado de la desaplicación de la ley se produce una zona indiferenciada, cuyo paradigma político es el campo?*



Un interlocutor empeñoso argumenta que en nuestros días hay Ley, hay Estado de Derecho, como expresa el aforismo “*Dura Lex, sed lex*”. Para nuestro contradictor, la Ley está en su lugar, pero la cuestión reside en su aplicación fallida, atribuible al fracaso de la gestión de gobierno.

¿Esta tesis es suficiente para dar cuenta del estado de cosas? ¿Podría resolverse la cuestión, con un gobierno al que se le atribuya virtud en la aplicación de la ley?

Se propone leer la caída de los semblantes de la ley no como inexistencia, pero sí como afección actual, que caracteriza una zona de indiferencia ética, donde hay ley pero no hay ley. Tal es el alcance de la indiferencia que propone Agamben.

¿Cómo leemos en nuestra época su fenomenología?

En principio, aislamos dos modalidades.

En el vacío de autoridad resuena la demanda de amo, amos más potentes y oscuros que restauren un orden. Es el antecedente que reclama el advenimiento de fundamentalismos feroces; legislaciones más taxativas y severas junto a la abolición de garantías de Derecho; que Lacan lee como un llamado a Dioses oscuros. Cada hecho ocasiona nuevas problemáticas.

Proliferación de Leyes que se replican en un deslizamiento infinito hacia una aplicación arbitraria. La problemática de “*gatillo fácil*” y la autonomización de las fuerzas de seguridad respecto de las instancias de gobierno.

El otro modo está dado por la fragmentación y multiplicación del significante amo, que da lugar a la fragmentación social e institucional.

En ambos casos, el lazo social se ve seriamente afectado. Ceñimos sus efectos a través de dos síntomas del discurso del amo moderno: el corporativismo y las crisis de representación política.



Desamarradas de la palabra, irrumpen las impulsiones y las pasiones sin cauce ni regulación, desbordando los cuerpos.

Particularmente el odio pasional arrebatada la subjetividad, precipitando hacia el acto. La política deja paso a un despliegue de la pulsión de muerte desintrincada.

Vehiculizando el rechazo de las diferencias, el racismo surge como proyección en el otro del rechazo del *sí-mismo* no reconocido.

La segregación se dispone como modo de tratamiento espacial de las diferencias y el racismo como modo de supresión.

Caído el significante amo, reencontramos la noción de *modernidad líquida* que acuñara Zygmunt Bauman.

Manuel Castells opone a la fijeza de las estructuras políticas localizadas la fluidez del capital circulando por medios virtuales, que instaaura un poder extraterritorial divergente de la política, que tiende a la concentración.

La mancomunidad del capital se constituye en poder político que impone como ley propia, la libre movilidad del capital requiriendo el desmantelamiento de regulaciones, controles del Estado y la supresión de normativas que afecten la extracción de lucro. Lo cual se refleja en los eufemismos de “*clima amigable de negocios*”, “*tratados multilaterales y condiciones de inversión*”, “*modernización de los convenios laborales*”, etc.

Motivado en la incidencia de la ciencia y la tecnología, es un hecho la reducción del empleo, dando lugar a una población laboral redundante, eufemismo que nombra la marginalidad y la exclusión de quienes pierden su condición de sujeto de intercambio.

En estos días, se ha publicado una nota en el diario *El País*, informando que el Ministro de Sanidad del Reino Unido, Jeremy Hunt, implementará desde el año 2018, una reforma por la cual se contratará enfermeros a demanda a través de una



app. Se prevé extender esta modalidad a suplencias de médicos y maestros; y en general, a servicios del Estado, en una modalidad que nombra como *uberización* de los contratos de trabajo, aludiendo a la modalidad que introdujo la empresa de transporte *Uber*.

El Prof. Guy Standing (2011), leyendo las transformaciones sociales y laborales en España, ha propuesto la categoría de “*precariado*” para nombrar lo que considera una nueva clase social. Una franja importante de la población que mantiene una relación flexible de contratación laboral, en condiciones precarias.

Otro ejemplo localizable se materializa en la figura trágica de los refugiados, tema desarrollado en otro trabajo (Kelman, 2016).

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2002). *Homo Sacer* [1998]. Madrid: Editora Nacional.

DERRIDA, J. (2011). *Seminario La Bestia y el Soberano* [2002-3]. Buenos Aires: Manantial.

KELMAN, M, (2016). *Derechos Humanos, Derechos de la persona*. Publicado en *Repositorio Hipermedial-UNR*. Consultado de dirección: <http://www.rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/7411/DDHH%2C%20Der.%20de%20la%20Persona.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

LACAN, J. (1992). *El Seminario Libro XVII “El reverso del Psicoanálisis”* [1969-1970]. Buenos Aires: Paidós.

---- (1972) *Conferencia Del Discurso Analítico*. Milán, Italia. Inédita. Consultada de dirección: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html> (entrada julio 2017)

---- (1968/69) *Seminario XVI “De un Otro al otro”*. Consultado de dirección: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/19%20Seminario%2016.pdf> (entrada Setiembre 2017)



LOURAU, R. (1998). *Lógica clasificatoria*, Revista Etiem: Sobre la razón, la locura. (pp. 17-27). Buenos Aires.

SALAS, J. (2017, Julio 14). *La uberización del empleo llega a la sanidad*, El País. Consultado de dirección: www.elpais.com

STANDING, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.



**INCIDENCIAS DEL DISCURSO DEL CAPITALISMO EN EL DISCURSO
UNIVERSITARIO**

DR. MARIO KELMAN

mariokelman@unr.edu.ar / mario.kelman@gmail.com

Investigador - CIUNR

Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Clínica - Política - Discurso - Capitalismo - Universidad

VIII JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

“A cien años de la Reforma Universitaria; estado actual de la educación superior pública en nuestro país”

Área Temática: Psicología Clínica y Psicoanálisis

Palabras clave: Psicoanálisis - Capitalismo - Discurso - Universidad



El discurso universitario surge en el Medioevo y con el auge del capitalismo en la modernidad, adquiere una impronta decisiva.

El presente trabajo propone pensar su actualidad a través de dos cuestiones relevantes.

Por una parte, el devenir del saber como mercancía y su incidencia a través de la técnica y la tecnología; y por otra parte, la caída del amo moderno, su reemplazo por el mercado y sus consecuencias en la comunidad universitaria.

Los siguientes párrafos constituyen una lectura, un diálogo con un escrito de Jaime Yospe (2011), el seminario XVII *El reverso del psicoanálisis* (Lacan, 1969-70) y el seminario XVI *De un Otro al otro* (Lacan, 1968-69) de Jacques Lacan.

El punto de partida subraya el estilo cínico en la relación de la subjetividad con el goce y las convenciones simbólicas sociales de nuestra época.

Hay un cinismo filosófico que constituye un modo de cuestionamiento a través de la ironía. Hay un carácter cínico actual de la política y del sujeto social, que sinthomatiza la posición de goce elidiendo el Otro simbólico. No obstante, conserva la diferencia entre las modalidades del cinismo vulgar y el cinismo capitalista. (Yospe, 2011)

El cinismo capitalista resulta de la crítica de Marx a la objetualización y el uso del humano en la producción de riqueza del sistema económico, donde el ser humano sólo vale como fuerza de trabajo. En realidad la objeción no se limita a ello, sino al gesto velado que presenta falsamente la plusvalía como riqueza. Ceñimos en el cinismo capitalista la subjetivación del real en juego en el discurso del capitalismo que pasa por la superficie del lenguaje.

En el Seminario XVI, Lacan (1968-69) reformula la noción de discurso. Ya no enfatiza el sesgo de la significación, sino que el discurso implica invariantes que



constituyen la estructura al lenguaje. Por ello presenta una consideración del discurso como un discurso sin palabras; es decir, el discurso como operación que separándose del valor de significación, toma valor como incidencia en un campo, campo de la energética freudiana que prefigura la economía de goce; cuyo efecto es un dispositivo que anuda la pérdida con la recuperación de goce.

Es la razón que sustenta el axioma “*no hay universo de discurso*”. No hay una totalidad donde el discurso aloje un saber simbólico total, ni hay punto de clausura discursivo. El discurso tiene una estructura abierta, agujereada, por donde se inserta en el campo de goce.

Esta formulación se verifica en lo íntimo de la experiencia analítica, donde el analizante recorre el discurso constituyente hasta el punto donde éste desfallece, ejercicio en el que construye el borde que cierne lo real, litoral, letra, escrito, marca primordial, que Freud cierne como el ombligo del sueño.

Lacan utiliza la metáfora del pote semilleno-semivacío de mostaza, para situar el valor del vacío, que vehiculiza la abertura singular de estructura (Lacan, 1968-69).

El pote de mostaza tiene valor no por el contenido -significación- sino por el agujero, el vacío que le confiere su naturaleza de pote. El pote es envoltura de un vacío y vale por esta condición que posibilita alojar un contenido.

El pote alcanza su eternidad de pote como utensilio funerario, yacente en la tumba de su propietario. Agujereado para que ya no pueda ser utilizado por el viviente, acompaña al difunto en su travesía funeraria. El pote alcanza su valor ya no como *valor de uso* cotidiano. En el ritual funerario adopta un *valor de cambio* en el intercambio con el otro mundo, dignidad de valor de resto ligado al difunto. Introduce así la función del objeto *a*, reconducido desde la búsqueda de Marx del objeto del capital.



Lo cual es decir que en ambos casos -plusvalía y plus de goce- se comienza por abordar el campo topológico donde el objeto sitúa su función esencial. El trabajo objetivado deviene mercancía.

“Marx parte de la función del mercado. Su novedad es el lugar donde él sitúa el trabajo. No es porque el trabajo sea nuevo que se posibilita su descubrimiento, es porque él le es comprado, es porque existe un mercado del trabajo. Es eso lo que le permite demostrar lo que hay de inaugural en su discurso y que se llama la plusvalía.” (Lacan, 1968-69).

Por esta vía, se despliega la identidad del discurso con sus condiciones, en una perspectiva estructural.

El mercado puede leerse en los términos freudianos de un campo energético, de circulación de mercancías condensadoras de goce, que valen por su uso y por su intercambiabilidad, en el cual el trabajo objetivado deviene una mercancía más.

La renuncia al goce guarda relación con el trabajo. La renuncia al goce es un hecho de estructura, un hecho de discurso. Renuncia que no responde a una decisión intencional, como quien renuncia a una función o actividad. La renuncia al goce como hecho de discurso implica el asentimiento subjetivo a que el goce se presenta primordialmente como perdido y a rehallar.

Pérdida de goce a consecuencia y por efecto de la incorporación del lenguaje en el viviente, que modifica su naturaleza produciendo ex - sistencia y separando cuerpo de goce. Este sesgo es abordable en los desarrollos que ya Lacan efectúa en el Seminario XI *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, a propósito de las operaciones de alienación y separación (Lacan, 1964). El viviente confrontado al lenguaje situado en exterioridad, es llamado a la ex - sistencia por la pulsión invocante, allí articulada en el discurso del Otro. Responder a dicho llamado es asentir a la castración de goce y al acceso a la palabra.



Lo nuevo residiría en que hay un discurso que articula la renuncia al goce con la recuperación goce a través del lenguaje. Ya articulados, renuncia al goce y recuperación de plus de goce se presentan simultáneamente como efectos de la misma operación. Hay recuperación en tanto hay pérdida como un tiempo lógicamente anterior. Tampoco se trata de una pérdida efectivamente producida en un tiempo cronológico anterior. Recuperación de lo que se presenta como primordialmente y desde siempre perdido e inhallable.

La extracción de plus valía es lo que constituye el agente del discurso del capitalismo y afecta la política y el lazo de un modo decisivo. El campo constitutivo del sujeto se superpone al mercado, en un sentido estructural ordinal y cardinal. En el mercado como campo, el sujeto cuenta como objeto, vale como *a*. En el campo del mercado, el sujeto encuentra su razón en el valor de aportar plusvalía; mero número que inscribe la cuenta del goce, estableciendo un orden y una cardinalidad anónima (Lacan, 1968-69).

Lacan extrema su análisis y lleva el plus de goce al lugar de la enunciación de discurso. El goce puesto en relación a lo que hace decir. Cada discurso se vuelve inteligible leyendo a través de esta clave, obviamente desplazado el campo de significación (Lacan, 1969-70).

Esta afectación de discurso por el plus de goce en la enunciación, entre otras cosas, determina en la actualidad, el cinismo político emparentado al cinismo del capitalismo.

Un discurso al servicio de la extracción de plusvalía sin límite, conlleva la caída de la palabra en tanto instancia de valor, palabra alcanzada por un real que articule, regule y dé un destino humano al goce. También denuncia el sesgo sadiano del discurso del capitalismo.

En torno al plus de gozar se juega la producción del objeto *a*.



“Es necesario un discurso bastante potente para demostrar como el plus de gozar sostiene la enunciación, pues es producido por el discurso para que aparezca como efecto. Pero por otra parte, no hay allí algo tan nuevo a vuestras orejas, si han leído “Kant con Sade”; pues éste es el objeto de mi escrito, donde se hace la demostración de la total reducción de ese plus de gozar al acto de aplicar sobre el sujeto lo que es el término “a” de fantasma, por el cual el sujeto puede ser planteado como causa de sí en el deseo.”
(Lacan, 1968).

$a \rightarrow \$$

Éste es el matema de la perversión, aplicación de a sobre el sujeto, reducido a su objetividad y disponible como tal. Lo cual emparenta el discurso del capitalismo con la perversión. Prestarse a esta solicitud perversa requiere del consentimiento de cada individuo viviente.

Lacan alude al alcance de otra operación en este mismo punto, que conduciría a la ética del deseo. Se vale de la demostración a través de la apuesta de Pascal, allí donde la vida cuenta como elemento de valor que sostiene la apuesta del deseo, entonces objeto a puesto en juego como objeto-causa (Lacan, 1968-69).

Apuesta con lo perdido, pasaje de lo faltante a la función de causa propia, donde se vierte la singularidad del viviente en la vía del deseo. Para ello, es necesario que lo imposible esté en su lugar, para hacer de lo imposible una causa propia del ser hablante. Apoyándose en la imposibilidad, se abre el campo de lo posible por la vía del sinthome que aporta su regulación al goce, a partir de que el sínthoma constituye la ley singular del sujeto. Ello requiere de una decisión del ser profundamente ética. Decisión que es en sí, apuesta; donde “apuesta” es un nombre del deseo. Este es un punto de disyunción entre el discurso del capitalismo y el discurso analítico.



“He ahí precisamente, de lo que se trata. Es en el discurso sobre la función de la renuncia al goce donde se introduce el término del objeto a. El plus de gozar como función de esta renuncia bajo el efecto del discurso, he allí lo que da su lugar al objeto “a” en el mercado, a saber, en lo que define algún objeto del trabajo humano como mercancía, así cada objeto lleva en sí mismo, algo de la plusvalía, así el plus de gozar es lo que permite el aislamiento del objeto a.” (Lacan, 1968-69).

Claramente, el objeto a queda situado entre el campo del deseo y el campo del goce.

El dispositivo analítico posibilita un discurso en el que el sujeto es dispensado de sostener lo que enuncia en un “yo digo”, sin que éste se vea dispensado de su compromiso ético. El dispositivo lo sostiene en la vía de reencontrarse con lo que causa su discurso. Ello abre la experiencia al campo de la verdad, siempre dicha a medias.

Pero Verdad que se articula en esta perspectiva, ya no al significante sino a la particularidad del objeto a que toma consistencia lógica. Precisamente, la apuesta del deseo es lo que pone límite y rechaza la posición cínica, particularmente en la articulación de la función deseo del analista en el fin de análisis.

La posición perversa admite, cree en el Otro; pero tomado en el movimiento denegatorio. Eso se manifiesta en la angustia del perverso e impulsa la voluntad de goce.

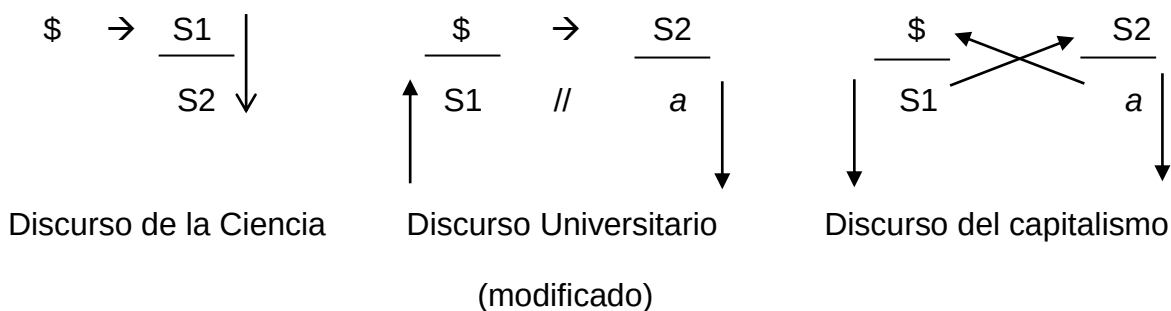
Lacan continúa en el Seminario XVI con la referencia de la transformación del saber en mercancía, configurando un mercado de saber (Lacan, 1968-69).

Esto tiene como consecuencia fundamental la unificación y equiparación de “las ciencias” en “la ciencia”, por efecto del mercado; y en el aggiornamiento del discurso universitario como variante del discurso amo.

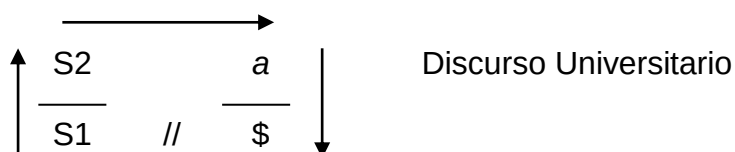


El amo regula la circulación de saber a través del discurso universitario que nace históricamente en la Edad Media. A su vez, en la producción de saber del discurso universitario, se oculta que éste está al servicio del amo. Se produce una convergencia del discurso del capitalismo con el discurso de la ciencia, que potencian sus efectos en forma vertiginosa.

Volviendo al escrito de Jaime Yospe (2011), éste despliega una serie conformada por los matemas del discurso universitario modificado por el acoplamiento con el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo; como sigue:



El discurso Universitario inscribe el saber (S2) en el lugar del agente. El saber comanda el discurso, sin producir consecuencias. A eso Lacan lo llama burocracia, un saber sin consecuencias, acumulación, extensión de conocimiento.





Tomemos cada término de este matema.

Previamente distingamos los lugares en que se alojan cada uno de estos cuatro términos (S1, S2, \$ -sujeto- y a -plus-de-goce-)

Lugares del discurso:

agente

otro

verdad

producción

El S1 bajo la barra inscribe el amo, como aquel a cuyo servicio está el Universitario en forma solapada. El amo gobierna sobre la circulación de saber; he aquí la verdad del discurso universitario. El discurso universitario está al servicio del amo de turno.

El a, es aquel a quien se dirige el discurso universitario, el otro del saber, que Lacan designará con el neologismo *astudado* que condensa “estudiante” y objeto a. Esto es, estudiante tomado como objeto.

El numerador S2 → a también escribe la incidencia del saber sobre el goce que le resiste, para dar lugar a sujetos (\$) aptos para el saber y la política establecidas.

Dando por cumplido este efecto, Yospe (2011) sitúa el \$ como el sujeto científico en el lugar de agente del discurso de la ciencia; y en el numerador del Discurso Universitario (modificado).

El discurso de la ciencia está tomado sobre la matriz matemática del discurso de la histórica, en tanto a uno y otro los emparenta la solicitud de saber (S2). El discurso de la histórica se dirige a un amo en el lugar del otro, requiriendo



saber sobre el goce. El discurso de la ciencia, sitúa en el lugar de agente el sujeto de la ciencia, requiriendo saber sobre lo real, forcluyendo la dimensión de goce, lo cual retorna como síntoma.

En la serie de los matemas de los discursos, el Sujeto (\$) pasa del lugar de producto del Discurso Universitario al lugar del agente en el Discurso de la Ciencia y en el Discurso Universitario modificado por esta anexión.

El saber (S2) como agente del Discurso Universitario a servicio del Amo (S1), deviene saber científico (S2) en el lugar del producto en el discurso de la ciencia, y luego pasa al lugar del otro en el discurso capitalista, en tanto el saber se instituye como mercancía y como saber al servicio del amo moderno (S1). El amo moderno es el mercado -nótese que la flecha tiene la dirección $S1 \rightarrow S2$ -.

En el discurso capitalista, también hay una flecha que se dirige del siguiente modo: $a \rightarrow \$$. En forma complementaria al vector anterior, este vector $-a \rightarrow \$$ - escribe la incidencia del a como instancia de goce, aquí imperativo superyoico aplicado en la promoción de un sujeto de pleno goce. El imperativo superyoico contemporáneo es un empuje a gozar. La extracción de plusvalía embraga en el imperativo superyoico de goce, para lo cual parece no haber imposibilidad, legible en la supresión de la doble barra que presenta el discurso del amo clásico en el denominador, entre $\$$ y a . La doble barra inscripta escribe la imposibilidad, en consecuencia, su supresión designa la ausencia de imposibilidad en el sujeto moderno, para la apropiación de plus de goce.

Lacan resalta la astucia del discurso del capitalismo, al punto de enfatizar que eso funciona, consume y sin imposibilidad, se consume rápidamente (Lacan, 1972).

Decir no hay imposibilidad para la extracción sin medida de goce no es decir que no hay imposible. Ocurre que el imposible (real) no está en su lugar, anclado por el calce Real-Simbólico-Imaginario del nudo borromeo; figurado en el matema de los



discursos por la doble barra del piso inferior, sino libremente a la deriva. Real desanudado que en sus irrupciones produce catástrofes sociales y hechos traumáticos.

Por otra parte, la caída del Significante Uno o Significante amo, que Lacan interpreta como caída de la imago paterna, caída de los Ideales, caída de los semblantes de la ley y de lo simbólico en su conjunto.

En un trabajo anterior, planteábamos la hipótesis que la caída del Significante amo, afectaba la institución del Uno, con un efecto de fragmentación y multiplicación de S1 que equivalen a la anulación forclusiva de su función.

Caída del Significante Uno que patentiza el vacío de la inexistencia del Otro social. En dicho vacío resuenan la multiplicación de reivindicaciones y proclamación de derechos, los llamados a amos más fuertes y el reverdecer de los fundamentalismos.

Caída del Significante Uno que produce un retorno restitutivo a través de la proliferación de “unos” -1, 1, 1, 1...-. Lo cual ha tenido un efecto social de configuración de pequeñas y grandes corporaciones en torno a estos rasgos unos, efecto de fragmentación, que adoptan formas y contenidos variados, en la búsqueda defensiva de un anclaje y pertenencia por parte de los flotantes individuos modernos.

La crisis del Amo Moderno, es la crisis del discurso amo o discurso político, que adopta formas variadas, como las crisis de representatividad política y la inexistencia del Otro social. La frontera de la política se ha desplazado a los confines donde la figura del refugiado muestra la caída de los semblantes.

La política del Uno, se tensiona en la búsqueda de hegemonía política, en la configuración de un Todo como Uno, pero que por la fragmentación del Uno,



actualmente ha tomado la forma de la lucha corporativa y el tratamiento del resto en la figura del refugiado.

Crisis entonces de la política del Uno cuya resolución encuentra siempre la misma aporía del nihilismo. Entonces, ¿será posible otra política?

Política del uno más uno más uno, que no configuren un todo. Otra política que la política estatal, no sin el Estado.

Para el lector interesado en el tema, puede consultar el escrito “DDHH, derechos de la persona” (Kelman, 2018 [2017]).

El discurso universitario no es ajeno al atravesamiento corporativo, en tensión y competencia y a las formas segregativas; que se presentan a veces descarnadamente, a veces velados en el reverso de ideales; ideales también afectados y en declinación.

Bibliografía

KELMAN, M. *Una conjetura sobre el discurso “PS, PST, PESTE”*. Inédito

---- (2018, Agosto). DDHH, derechos de la persona (2017). Disponible en: <file:///C:/Users/MarioSergio/Documents/Documentos/Repositorio%20Hipermedia%20UNR/2017/Lecturas.%20Serie%20Artículos/DDHH,%20Der.%20de%20la%20Persona.pdf>

LACAN, J. (1964). *Seminario XI - Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Consultado en Agosto 2018. Disponible: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/14%20Seminario%2011.pdf>

---- (1968-69) *Seminario XVI - De un Otro al otro*. Consultado en Agosto 2018. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/19%20Seminario%2016.pdf>



-
- (1969-70). *Seminario XVII - El reverso del psicoanálisis*. Consultado en Agosto de 2018. Disponible en: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/20%20Seminario%2017.pdf>
- (1972). *Conferencia de Milán - Del discurso psicoanalítico (1972)*. Consultado en Agosto 2018. Disponible en: <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- YOSPE, J. (2011, Diciembre). Cuando los derechos son des(h)echos, *Revista Psicoanalítica*, 12, 14 (pp. 75-106=). Buenos Aires: CPN-Centro Psicoanalítico Norte.
-

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562